

pinado? Porque ¿qué proporcion tiene la serpiente pintada para sanar las heridas de las serpientes verdaderas? Y demas desto, ¿qué proporcion tiene solo mirar para sanar? ¿Cuánto mas fácil y mas propio remedio era matar las serpientes, ó mandarles que se fuesen, quien las pudo mandar que viniesen? Mas quiso él en esta manera de remedio ponernos ante los ojos un perfectísimo retrato de la Cruz del Salvador. Porque ¿qué otra cosa es Cristo crucificado entre malhechores, sino serpiente pintada, ó pecador pintado, que parece pecador y no lo es? Pues ese Señor, que siendo justo, tomó imágen de pecador, y no siendo deudor de muerte, voluntariamente la sufrió por nuestro remedio, por el mérito desta tan grande humildad y caridad nos alcanzó perdon y remedio para todos los pecados.

Mas ¿qué es lo que de parte del pecador se requiere para gozar deste remedio? El medio es levantar los ojos á lo alto, y mirar este Señor puesto en la Cruz, donde tiene imágen de serpiente sin serlo. Mas ¿de qué manera lo habemos de mirar? El mismo misterio lo dice: con ojos agradecidos á tan grande beneficio, con ojos humildes y devotos, con ojos de fe, de amor, de compasion y de compuncion, acordándonos que nuestros pecados fueron los verdugos que pusieron este Señor en la Cruz; donde, como él mismo dice (g), pagó lo que no debia. Esto pues muy al proprio nos representa la figura desta serpiente.

§. XIII.

Figura de Eliseo.

Y no ménos perfectamente nos representa el misterio el profeta Eliseo cuando resucitó el niño muerto. La historia deste milagro es, que muriéndose á la huéspedada de Eliseo un solo hijuelo que tenia (r), que por oraciones del mismo profeta habia alcanzado, corrió luego á gran priesa al sancto profeta, creyendo que quien habia sido poderoso para darle aquel bien, lo seria tambien para restituírselo despues de muerto. Viendo pues el profeta la mujer prostrada á sus piés, y compadeciéndose de su dolor, dió el báculo que traia á su criado Giezi, mandándole que corriese á gran priesa, y pusiese aquel báculo sobre la cara del niño muerto. Hecho esto, tornó el criado diciendo que el niño no habia resucitado. Entonces el Profeta fué á la casa donde estaba el muerto, y ¿qué hizo? Es cierto cosa de admiracion. Cerró la puerta donde estaba el niño, y hizo oracion á Dios primeramente; y subiendo luego á la cama del muerto, tendióse sobre él, y puso su boca sobre la boca dél, y sus ojos sobre los ojos dél, y lo mismo hizo sobre los piés y manos. Y como el muerto era pequeño y el profeta mayor, dice la Escritura que encogió el profeta su cuerpo para compasarse y proporcionarse con el del niño muerto. Y con esto vino á calentarse la carne del niño. ¿Qué mas hizo? Decendiendo de la cama donde habia subido, dió un paseo por aquella casa de una parte á otra, y volvió á subir sobre la misma cama, y á tenderse sobre el muerto como ántes habia hecho. El cual, boceando siete veces, abrió los ojos, y resucitó. Ciertamente si tuviésemos aquella luz y espíritu que los sanctos tenían, habiamos de leer esta historia, parte con admiracion de cerimonias tan nuevas, y parte con reverencia de los misterios que aquí están de tal manera encubiertos, que ellos mismos dan testimonio de estar

(g) Psalm. 68. (r) 4. Reg. 4.

aquí. Porque ¿qué proporcion tienen todas estas cosas para dar vida á un muerto? Pues como sea verdad que á solo Dios pertenezca resucitar los muertos; así como por su omnipotencia se hizo esta obra, así por su sabiduría se trazó la manera della. Y como el Padre Eterno traía siempre ante los ojos la obra de la redempcion del mundo, que habia de ser obrada por su unigénito Hijo, siempre buscaba ocasiones con que la representase. Y esto es lo que aquí se hace. Porque este niño muerto es figura del género humano sentenciado á muerte, y muerto en todo género de pecados. Para cuyo remedio envió Dios á su criado Moisen (s), como á otro Giezi, con la vara de su justicia en la mano, poniendo ante los ojos de los hombres la severidad y amenazas de su justicia, para que de tal manera los atemorizase, que se apartasen de pecar. Lo cual les declaró el mismo Moisen en el monte Siná (t), diciéndoles que Dios habia bajado allí con tan grande estruendo y espanto, para que este miedo los retrajese de pecar. Y demas desto en la mayor parte de las leyes que les daba, ponía contra los quebrantadores della pena de muerte, para que este miedo hiciese que las guardasen (v). Mas nada desto bastó para que abriesen los ojos, y conociesen á Dios, y guardasen sus mandamientos. Pues ¿qué remedio? Lo que no pudo acabar el siervo con su temor, acabó el Señor con la grandeza de su amor; lo que no acabó el rigor de la justicia, acabó la blandura de la misericordia; lo que no hicieron los azotes, hicieron los beneficios, y particularmente aquel soberano beneficio, que fué hacerse Dios hombre, hacerse el grande pequeño, hacerse el que era Dios, semejante en todas las cosas á los hombres, quitado aparte el pecado. Lo cual nos representa haberse encogido el Profeta sobre el niño muerto, y proporcionándose con su cuerpo, con lo cual dice que la carne del muerto se calentó. Pues ¿qué es calentarse la carne del muerto, sino que considerando los hombres la incomprehensible bondad y caridad que el Señor de todo lo criado declaró en esta obra, no pudieron dejar de encenderse en amor de quien así los amó, así los buscó, así los remedió, y así de muerte á vida los resucitó? Mas ¿qué quiere decir dar luego un paseo de una parte á otra por la casa del muerto, y tornar otra vez á tenderse sobre él como de primero? En dos cosas tomó el Salvador nuestra semejanza: la una, en hacerse hombre por amor de los hombres en la obra de la encarnacion; y la otra, en tomar imágen de pecador en la obra de la Pasion; y lo uno y lo otro nos representan estas dos veces que el profeta se midió y proporcionó con el niño muerto. Mas el paseo de una parte á otra, entre estas dos cosas, denota aquel pedazo de tiempo que el Salvador despues de su sancta encarnacion anduvo en este mundo predicando ántes de la sagrada Pasion. El poner otrosí el profeta su boca, ojos y manos sobre las del niño, con que la carne dél se calentó, nos da á entender que por la participacion y comunicacion de la gracia y méritos de Cristo somos santificados y restituídos de muerte á vida. Mas bocear el niño siete veces, nos significa la confesion de los pecados, á la cual pertenece resucitar los hombres de muerte á vida, por razon de la virtud que á este sacramento se comunica por el mérito de la pasion de Cristo. En lo cual todo vemos cuán propia, cuán sabrosa, y cuán suavemente sin torcer escrituras, se

(s) Exod. 5. 4. etc. (t) Exod. 20. (v) Exod. 19. 21. 22. 31. Levit. 20. 24.

aplica toda esta historia al misterio de Cristo, que, como dice el Apóstol (x), es el fin de la ley y de los profetas. En lo cual todo se ve cuánto pretendia el Padre Eterno que trájesemos siempre ante los ojos la presencia deste clementísimo Salvador.

§. XIV.

De otras diversas figuras.

Mas no contento con esto, quiso tambien que todas las alhajas del santuario nos representasen este Señor (y): conviene á saber el arca de la amistad, el maná que estaba dentro della (z), el propiciatorio que estaba sobre ella, el pan de la mesa que llamaban de la proposicion, el altar del encienso, el candelero de oro, y el velo del templo. Porque ¿á quién pertenece mas llamarse arca de la amistad de Dios, que á aquella sagrada humanidad, por cuyos merecimientos fuimos reconciliados con él? ¿Qué otro maná hubo mas suave, ni que mas diferencias de sabores tuviese, que todo el discurso de la vida y muerte del Salvador? ¿Qué otro propiciatorio mas verdadero, que aquel Señor que por el sacrificio de su pasion aplacó y amansó la ira del Padre, y se hace cada dia propicio á los pecados de los hombres? ¿Qué candelero mas resplandeciente que aquel que dió luz al mundo, que moraba en tinieblas y sombra de muerte? ¿Qué altar mas propio para ofrecer á Dios el encienso de nuestras oraciones, que la sagrada humanidad deste Señor, por la cual pedimos perdon de pecados, y remedio para todas nuestras necesidades? ¿Qué pan mas substancial para sustentar las ánimas en la vida espiritual, que aquel mismo Señor que dice: Yo soy pan vivo que descendí del cielo; y quien comiere deste pan, vivirá para siempre? Y no ménos el velo del templo con que se cubria el santuario, nos representa la sagrada humanidad con que estaba encubierta la gloria de la divinidad. Por donde cuando el Salvador espiró en la Cruz, se rasgó este velo de alto á bajo (a), para que lo que acaescia en lo figurado, se representase tambien en la figura. Esto baste de las figuras que representaron á Cristo.

El fruto que de la inteligencia della se saca, son aquellas dos nobilísimas virtudes, entre las teologales, que son esperanza y caridad. Porque considerando en estas figuras los grandes bienes que este Señor nos hizo de pura gracia, y con tanta costa suya, siendo nosotros tan indignos dellos, luego el piadoso corazon se mueve á esperar, en todas sus necesidades y peticiones, remedio

(x) Rom. 5. 10. (y) Exod. 16. 25. etc. (z) D. Thom. 1. 2. q. 102. art. 4. etc. (a) Matt. 27.

de quien tanto lo amó, y tanta bondad y misericordia le descubrió, y tantos beneficios le hizo. Y no ménos se enciende en amor desta misma incomprehensible bondad y caridad, que basta para derretir corazones de hierro. Por lo cual dijo el mismo Señor (b) que venia á poner fuego en la tierra; porque venia á hacer tan grandes beneficios á los hombres, que bastasen para hacerlos arder en su amor.

Bien creo que muchos se alegrarán con esta doctrina; porque estas tan señaladas virtudes (que son esperanza y amor) traen consigo grande consolacion, y cada uno pensará que las tiene, y dirá que espera en Dios, y lo ama. Mas para conjeturar uno de sí que ama á Dios, es menester que examine si tiene en sí las cosas que andan en compañía deste amor. Entre las cuales la primera es la guarda de los mandamientos divinos, como expresamente lo declaró el Salvador, cuando dijo (c): El que tiene mis mandamientos, y los guarda, ese es el que me ama. Y en otro lugar: Si alguno, dice él (d), me ama, ese guardará mis mandamientos. Y Sant Juan en su Canónica dice (e): Si alguno dijere que ama á Dios, y no guarda sus mandamientos, mentiroso es. Sabida es aquella sentencia de Sant Gregorio (f): Nunca está el amor de Dios ocioso; porque obra grandes cosas, si es verdadero amor; y si las deja de obrar, no lo es. Y quien quisiere saber cuáles sean las obras y las virtudes que acompañan este amor, Sant Pablo se lo dirá: el cual atribuye á la caridad (que es lo mismo que este sancto amor) las propiedades siguientes. La caridad, dice él (g), es paciente y benigna, no tiene envidia, no hace cosa mala, no es hinchada, no es ambiciosa, no busca su proprio interese, no se indigna, no piensa mal, no huelga con la maldad: mas gózase con la verdad, todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, y todo lo sustenta. Hasta aquí son palabras del Apóstol. Estas pues son las propiedades y compañeras desta virtud. Por lo cual así como conocemos las cosas naturales por las propiedades que tienen (como por el calor conocemos al fuego, y por el frio al agua), así por estas propiedades ha de examinar el hombre, si tiene amor de Dios ó no; y no por solas palabras. Por lo cual dice el mismo Sant Gregorio (h) que la lengua, y el ánima, y la vida han de ser preguntadas y examinadas si amamos á Dios ó no. Pues este desengaño se da aquí á todo fiel cristiano, porque por estas señales podrá conjeturar si ha alcanzado esta virtud. Y con este aviso tan importante daremos fin á este segundo tratado de las figuras de Cristo.

(b) Luc. 12. (c) Joann. 14. (d) Eod. cap. (e) 1. Joann. 2. (f) Sup. Eva. Hom. 50. (g) 1. Cor. 13. (h) Hom. 50. sup. Ev.

TRATADO TERCERO DESTA TERCERA PARTE.

EN EL CUAL, POR VIA DE DIÁLOGO ENTRE UN DISCÍPULO Y UN MAESTRO, SE RESPONDE CLARÍSIMAMENTE Á TODAS LAS PREGUNTAS QUE ACERCA DEL MISTERIO DE LA ENCARNACION Y PASION DE NUESTRO SALVADOR LA PRUDENCIA HUMANA PUEDE HACER.

DIALOGO PRIMERO.

que trata de la causa de la venida del Hijo de Dios al mundo.

DISCÍPULO.

He leído, Maestro, con diligencia lo que hasta aquí habeis escripto del misterio de nuestra redempcion; y no puedo explicar con palabras la consolacion y edificacion que mi ánima con esta nueva luz ha recebido: ni

puedo acabar de maravillarme de los grandes frutos que ha producido este árbol sagrado; pues no se halla obra virtuosa para lo cual no hallemos esfuerzo y ejemplo en él. Mas todavia para mayor luz y conocimiento desta tan alta filosofia, deseo hacer algunas preguntas para quedar mas resuelto en ella. Con todo esto confieso que con lo referido hasta aquí quedan respondidas algunas que yo pudiera hacer acerca deste misterio. Porque

al principio me declarastes por convenientes ejemplos, por qué la culpa y pena de aquel primer pecado habia descendido de padres á hijos, y inficionado á toda la naturaleza humana.

Item señalastes bastantísimas causas y razones por qué habiendo caído el ángel y el hombre, la divina Providencia dejó al ángel en su obstinacion, y determinó remediar al hombre. De manera que acerca destes dos puntos me doy por respondido con lo dicho. Agora quiero, como si viniera de nuevo al conocimiento de Dios (a) preguntar por orden las conveniencias de todas las partes y circunstancias deste misterio, proponiendo cada una en particular para mayor distincion y conocimiento de la verdad.

Y así primeramente os pregunto por la causa de la venida del Hijo de Dios al mundo; pues no le faltaban ministros para acabar todo lo que quisiese, sin venir él en persona.

Maestro. Mucho huelgo que tratemos cada parte deste misterio por sí, porque no confundamos unas cosas con otras. Pues para responder á esta pregunta, habeis primeramente de presuponer que aquel soberano Señor y Emperador es la causa eficiente y final deste mundo. El solo lo hizo, y para sí lo hizo. Porque así como ninguno otro lo pudo hacer, sino él, así para ninguno otro se pudo hacer, sino para él. Esto es, para que todo este mundo fuese un libro de todas las perfecciones divinas, por el cual todas las criaturas intelectuales (que son los hombres y los ángeles) conociesen, y amasen, y glorificasen aquel soberano Señor y Hacedor de todo. De suerte que todo este mundo fuese un templo, un coro y una capilla real, en que todas las criaturas á una voz predicasen la gloria de su Señor. Este es el fin para que fué criado este mundo, segun la fe y segun la misma filosofia natural. Siendo esto así, vino el Príncipe de las tinieblas como soberbio enemigo de Dios, y atravesóse de por medio á ocupar este reino, y tirannizar este mundo, y usurpar la gloria de Dios, y hacerse adorar y venerar en todo él como Dios. Y así por todo él extendió sus banderas, sus armas, sus insignias, sus templos, sus sacrificios y sus altares, y cuasi en todo él se hizo obedecer y adorar. Pues en tal caso (supuesta la Providencia divina) ¿qué era razon que hiciese el verdadero y legítimo Señor del mundo? Parece que estaba en razon hacer lo que hacen los reyes de la tierra cuando algun reino suyo se les levanta, que es enviar sus embajadores, sus capitanes y criados para reducir el reino á su verdadero señor, mandando hacer justicias y castigos en los amotinadores y desleales. Y cuando el negocio es de tal cualidad que toda esta providencia no basta, va el mismo rey en persona, ó envía su propio hijo con gran poder y autoridad para que dé cabo á este negocio, castigando los rebeldes, y remunerando los leales; para que usando así de rigor como de blandura, segun la cualidad de las personas, restituya el reino á su padre. Este es el modo que se tiene acá en el mundo. Pues desta manera se hubo en este caso el soberano Emperador. Como vió el mundo que él habia criado para sí, ocupado deste tiranno, envió primero sus embajadores, que fueron patriarcas, y profetas, y ángeles, y ejecutó en el mundo castigos muy rigurosos para reducirlo á su servicio, como fueron diluvios, mortandades, hambres, pestes, captiverios, fuego del cielo y otros semejantes

(a) Greg. 7. Mor. cap. 1. et lib. 17. cap. 15. 16. et lib. 2. cap. 22. 23.

castigos. Finalmente tanto fué el rigor de la divina justicia en aquellos tiempos (mayormente con su propio pueblo, el cual estaba tanto mas obligado al servicio de su Señor, cuanto mas habia recibido dél), que por Esaías dice (b): ¿Hasta cuándo tengo de perseverar en castigaros, pues cada dia sois peores, añadiendo unas maldades á otras? Dende la planta del pié hasta la cabeza no hay parte sana en vosotros, no hay cosa que no esté herida y lastimada con mis azotes, sin haber medicina ni emplasto que los cure. Y por Ecéquiél encarece mas esta incorrigibilidad sobre tantos azotes, diciendo (c): Mucho habemos trabajado y sudado, y con todo esto no se ha alimpiado el orin de la maldad desta gente, ni por muchas caldas de fuego que le habemos dado. Mas ¿qué diré? Tan léjos estuvieron los hombres de enmendarse con las amenazas y amonestaciones de los profetas, que no solo no se enmendaron, mas como furiosos y frenéticos se levantaron contra los mismos profetas que los pretendian curar (d), y los mataron con diversas maneras de muertes; apedreando á unos, y aserrando á otros, y atravesando á otros con barras de hierro. Este fué el fructo que se cogió desta medicina con que Dios queria curar los males de su pueblo.

Pues ¿qué era razon que hiciese Dios en este caso? ¿Había de cesar, habia de rendirse, habia de quedar vencido, sin salir al cabo con su intento, y que el demonio quedase vencedor y victorioso, gloriándose que no habia sido Dios poderoso para prevalescer contra él, y derribarlo de su silla? No por cierto. Pues ¿qué remedio? Lo que no pudieron los mensajeros podrá el Señor; lo que no pudo el rigor podrá la misericordia; lo que no acabó el temor acabará el amor, como el mismo Señor lo habia prometido, diciendo por un profeta (e), que traeria á sí los hombres con prisiones y cadenas de amor. Pues por esta tan justa causa determinó el Soberano Emperador de enviar su Hijo al mundo, para que lo que los primeros embajadores no habian acabado, lo acabase el Señor dellos. Y por esta determinacion comenzó el Apóstol su epístola á los hebreos (f), diciendo que Dios habia hablado y tratado con los padres antiguos por boca de sus profetas, de muchas maneras; mas que agora habia determinado hablarles por medio de su Hijo, que era heredero y Señor de todas las cosas, por el cual las habia criado.

Mas veamos de qué manera envió á este nuevo embajador. Enviólo cierto como convenia á la dignidad de tal persona, cual era la del Hijo de Dios (g), lleno de poder y lleno de gracia; de poder, para vencer los demonios, y de gracia, para aficionar á sí los corazones de los hombres, perdonando lo pasado, y haciéndoles mercedes de nuevo; para que lo que no se habia acabado con castigos, se acabase con beneficios, y lo que no se habia concluido con azotes, se concluyese con regalos. Por lo cual dice el mismo Hijo por Esaías (h), que venia á predicar al mundo un año de jubileo, y un dia de venganza. El jubileo para perdon de los culpados; y la venganza para castigo de los demonios. Y en otra parte dice el mismo profeta, que él vendria á vengarnos y á salvarnos (i): que es á usar de misericordia y de justicia: la misericordia para con los hombres, y la justicia para con los demonios; la misericordia para los en-

(b) Isaf. 1. (c) Ezech. 21. (d) Hieron. in præfat. Esaiæ Hierem. et Amós. (e) Osee. 11. (f) Hebr. 1. (g) Joann. 1. (h) Isaf. 61. (i) Isaf. 55.

gañados, y la justicia para los engañadores; la misericordia para el reino, y la justicia para el tiranno, que se habia levantado con él. Esto es lo que claramente dijo el Salvador ántes de su sagrada pasion: Agora ha de ser juzgado y sentenciado el mundo; agora el Príncipe deste mundo ha de ser echado fuera dél (k). Y llama al demonio Príncipe deste mundo, no porque le perteneciese por derecho, sino porque lo habia tirannizado; usurpando en la tierra lo que no habia podido alcanzar en el cielo. Pues este ha de ser agora juzgado por el Hijo de Dios, y por él ha de ser desterrado del mundo y despojado de todo lo que tenia en él robado. Porque este es aquel fuerte armado de quien el Salvador dice en el Evangelio, que guardaba poderosamente su estancia; mas viniendo otro mas esforzado que él, lo desencastilló desta plaza, y lo saqueó, y despojó de sus armas (l). Pues este fuerte armado (que era el demonio) estaba apoderado del mundo, y tan subjectos tenia sus prisioneros por las cadenas de sus aficiones, que no habia poder en la tierra que los pudiese libertar, hasta que vino el poder del cielo, que lo venció y le quitó todos estos despojos. Y esta misma es aquella victoria tan señalada que canta el profeta Esaías, diciendo que en aquel dia visitará el Señor con su espada fuerte y dura á la serpiente Leviatan, y matará á la ballena que está en la mar (m). Esta es aquella grande ballena que tragaba todo el mundo; y aquella serpiente enroscada que trajo con el cabo de la cola la tercera parte de las estrellas del cielo, y cuasi todas las tres partes del mundo (n). Pues contra esta gran bestia vino el Hijo de Dios á pelear, y con la espada de su brazo cortó la cabeza deste dragon, y le quitó sus despojos, y derribó por tierra sus templos y sus altares. Por donde los que tienen ojos para saber mirar esta victoria, y tienen experiencia desta nueva libertad que el Hijo de Dios les alcanzó, librándolos del cautiverio de las pasiones y pecados en que vivian, maravillados desta nueva victoria, y de ver prostrado por tierra el culto y adoracion deste tiranno, exclaman con el profeta Esaías, el cual debajo del nombre del rey de Babilonia, se espanta desta victoria, diciendo así (o): ¿Cómo ha cesado el robador del mundo, cómo se ha quitado el tributo de los pecados que nos pedia? Quebrantó Dios el báculo de los malvados y la vara de los que señoreaban, que heria los pueblos con azote incurable, que subjectaba con su furor las gentes y cruelmente los perseguia. Y mas abajo: ¿Cómo, dice, caiste del cielo, lucero que salias á la mañana? Caiste en tierra, el que herias las gentes, y el que decias en tu corazon: Subiré al cielo, y sobre las estrellas de Dios levantaré mi silla, y asentarme he en el monte del Testamento. Subiré sobre la altura de las nubes, y seré semejante al Altísimo. Mas con todo esto serás derribado en el infierno y en lo profundo del lago.

Aquí se cumplió aquella profecía de Hieremías, que dice (p): La perdiz calentó los huevos que no parió. Juntó riquezas, no con juicio: en medio de sus dias las dejará. La cual profecía declara Sant Hierónimo por estas palabras (q): Dicen los escritores de la Historia Natural ser esta la naturaleza de la perdiz, que hurta los huevos de otra perdiz, y se echa sobre ellos, y los saca; mas despues que ellos han crecido, en oyendo la voz de la verdadera madre, dejan esta falsa, y vanse en

(k) Joann. 12. (l) Luc. 11. (m) Esaf. 27. (n) Apoc. 12. 15. (o) Isaf. 14. (p) Hierem. 17. (q) Ad hunc. Loc. tom. 4.

pos de la verdadera. El cual ejemplo acomoda muy bien este sancto varon á la conversion de las gentes: las cuales, habiendo seguido y adorado por Dios al demonio, que habia hurtado la gloria al verdadero Dios, en oyendo la predicacion del Evangelio, y la voz de su legítimo Dios y Señor, desampararon al engañador, y siguieron á su Criador.

Esta pues fué la causa de la venida del Hijo de Dios á la tierra: que fué á quebrantar la cabeza desta serpiente, como al principio del mundo lo habia prometido (r), echando fuera el tiranno, y haciendo que el verdadero y legítimo Señor fuese reconocido y adorado.

D. Muy justa me parece la causa desta venida: pues el culto de los ídolos era el mayor de todos los males del mundo, del cual redundaba el menosprecio y deshonra del Criador, y la perdicion de infinitas ánimas; y tal empresa como esa, que contra sí tenia el favor de todas las naciones, y de todos los reyes y monarcas del mundo, no era indigna del Hijo de Dios (s); mas ántes á él pertenecia tan gran hazaña. Porque ¿á quién perteneciese mas volver por la honra y reino de su padre, que á su hijo, y mas tal Hijo?

M. Es así como decis. Mas por agora basta lo dicho. Porque adelante trataremos mas de propósito de la victoria del mundo, y de la idolatría. Agora ved si teneis mas que preguntar.

D. Eso quedará para el dia siguiente; porque es cosa que pide mas espacio.

DIALOGO II.

En que se pregunta por qué causó vino el Salvador al mundo, tomando en sí la naturaleza humana.

DISCIPULO.

Satisfecho ya de la primera pregunta (que es por qué causa determinó el Criador venir por sí á reformar el mundo que él habia criado), vengamos al principal punto deste misterio, que es: ¿por qué quiso venir vestido de carne humana? Y por juntar esta pregunta con la pasada, ya que quiso hacerse hombre, ¿por qué pudiendo dende luego aparecer en el mundo hombre de entera edad, quiso nacer niño como nascer los otros niños?

Maestro. Primeramente quiero advertiros, que aunque toda la divinidad estaba encerrada en ese tan pequeño corpecito, no por eso dejaba de estar en todo lo criado (a), como primera causa de que penden todas las otras causas, sin cuya virtud y asistencia todas ellas pararian, como lo harian todas las ruedas de un reloj si les quitádes el peso que las mueve. Y así como por estar Dios aposentado en el ánima del justo, dándole vida espiritual, no deja de estar en todo el mundo: así estando encerrado en aquella sagrada humanidad, dándole sér divino, no deja de estar en todas las cosas, dándoles sér natural; mayormente pues vemos que nuestra ánima intelectual (que es substancia espiritual), estando encerrada en su cuerpo, discurre y anda por todo el mundo. Pues ¿cuánto mas podrá esto aquel simplicísimo y purísimo espíritu divino? Y por esto dice el Profeta dél (b), que subió sobre los querubines, y voló; y que voló sobre las plumas de los vientos. Con las cuales palabras nos declaró la presencia y asistencia de Dios, que

(r) Genes. 3. (s) D. Gregor. in expos. Ps. 4. pænit. ad v. 7. tom. 2. (a) D. Thom. 1. p. q. 8. art. 1. etc. D. Aug. in Epiph. Dom. ser. 4. cap. 2. tom. 10. (b) Ps. 17.